

ANTE UN LIENZO DE PARRAGA

=====

Las manos de la mujer amortiguan el rostro desolado, abatido.  
El dios de la victoria se cierne sobre sus cabellos aleando  
tras la garganta.

Una blusa blanca recorre sus brazos pesarosos, apoyados en las rodillas.  
Perdimos la guerra, el tiempo, los alfileres, la puerta grande  
de la casa.

Mirad la carta, el sobre asombrado, el pliego escrito a firmes  
trazos.

Todo es inútil, la muchacha corrió de provincia a provincia  
huyendo de la victoria.

No hay atardecer, no hay fiesta, no hay pan ni lágrimas que valgan.  
Estoy junto a Párraga en una callejuela del barrio latino de  
París, pinta despacio, habla despacio, nuestro velázquez  
encendido.

Al fondo de la puerta, una cortina cae como la desesperación  
sobre la espalda de un ciego.

Una ligera, acaso brillante luz se ahoga en sí misma, la  
muchacha mira absortamente, se presiente el techo sobre  
sus párpados.

Perdure la mano lenta de Párraga, empuñando un pincel que  
cincela el aire, la ladera de Santa Marina vertida como  
un agua verde,

puertos de Bermeo, caserios entre mar y veredas, Mundaca,  
rincón de Orozco, todo se perdió en la niebla,  
las manos de la mujer apoyan el rostro desolado, abatido,  
dorado de juventud y esperanza.

BLAS DE OTERO

Madrid, marzo 1974

